



judicando”. “Todo el mundo necesita vender para poder comer, agrega, a la vez que expresa su deseo de que “lo único que queremos es que todo el mundo pueda vivir tranquilamente”.

Higinia Díaz-Meco también se muestra agradecida con la celebración de los mercadillos. Al frente, junto a su marido, de un puesto de verduras, la hortelana herenciana ve “perfecto” que se desarrollen. Su protesta la hace en forma de pregunta: “¿dónde hay menos peligro, en los centros comerciales y supermercados o aquí?” Y deja la respuesta en el aire para añadir que las clausuras de los mercadillos en pueblos como Campo de Criptana, donde “llevamos sin ir desde agosto”, representan “una ruina”.

“Nos cierran pero nadie habla de nosotros, comenta, no salimos en los telediarios, ni comentan nuestra situación la gente que habla del virus”. Mientras tanto, los súper, recuerda, “están llenísimos, también salen positivos pero nadie se mete con ellos”.

Díaz-Meco incide en que familias como la suya tienen “que hacer frente a las facturas, a la cuota del autónomo y a otros gastos”, por lo que “si no trabajamos, tenemos la ruina”.

Al lado de esta hortelana se sitúa Andrés Vargas, quien vende pescados y mariscos congelados de la empresa la empresa de Arenas de San Juan La Mar del Chato. También se queja de haber perdido plazas para vender sus productos y, por tanto, negocio.

“Ahora mismo solo tengo Herencia y Villarta de San Juan (de donde es) porque el resto están cerrados”, señala, a la vez que insta a los alcaldes a “dejarnos trabajar” porque su oficio es “recorrer pueblos” para obtener ganancias.

Angelines Aragonés es miembro de la Asociación de Hortelanos de Herencia y encabeza uno de los puestos de fruta y verduras más conocidos.

Expresa su contento por la respuesta del alcal-

de a las demandas del colectivo, sobre todo los días en los que la localidad fue sometida a una normativa sanitaria más restrictiva por varios casos de Covid-19. “Nos dijeron que teníamos que cerrar 15 días y hablamos con el alcalde para buscar una solución”, tal y como ocurrió, pues el mercadillo solo estuvo ausente una semana desde su vuelta.

“Estamos contentos”, señala Aragonés, que también visita los zocos de La Solana y de la vecina Villafranca de los Caballeros (Toledo). Más difícil lo tendrá en Valdemoro (Madrid) donde vende su mercancía, ante las nuevas restricciones perimetrales entre comunidades.

Los cierres de este tipo de espacios, opina, son “muy perjudiciales para nosotros”. También apela a la lógica, ya que la venta ambulante se desarrolla al aire libre, donde es más difícil, que el “bicho” se expanda, frente a evidencias de contagios “en reuniones familiares y de otro tipo que son más difíciles de controlar”.

Los usuarios

Los usuarios del mercadillo también ven con buenos ojos que los vendedores ambulantes se instalen cada semana con un sinfín de productos.

De la misma manera opina un matrimonio mayor y su hija. “Es mucho mejor venir a comprar aquí, al aire libre, que en un sitio cerrado”. Además, señalan, “esta gente tiene sus negocios y tiene que seguir adelante”. Por ello, reiteran en mostrar su apoyo a los comerciantes del pueblo, en especial a los hortelanos “que no tienen otra forma de vender sus productos que en los mercadillos”.

Antonia Iniesta acude cada sábado junto a su hija y su nieta, explica, a recorrer los puestos del mercado de Herencia para comprar alimentos y otros productos. Son habituales y se muestran “encantadas” de visitar este espacio en tiempos de pandemia porque “aquí hay mucha distancia y se cumplen las normas sanitarias”. La compra es “más segura”, asegura, que en las grandes superficies donde “no se cumplen de manera tan estricta la normativa”.

Igualmente, un joven matrimonio originario de la ciudad marroquí de Uchda que pasea con su bebé muestra su alegría por la celebración del mercadillo. La pareja vive en Herencia desde hace cuatro años y los sábados suelen acercarse a comprar, según señalan.

Dos chicas jóvenes se declaran habituales usuarios del mercadillo. “Nos parece muy bien que esté abierto, comentan, porque es al aire libre, se mantiene la distancia de seguridad, y además los riesgos son menores”.

Acuden con asiduidad a comprar la verdura, en buena parte porque “son colectivos de aquí, a los que hay que ayudar”, y de paso “aprovechamos para dar una vuelta”.

Dolores Fernández Montes es otra de las usuarias que acude cada sábado a por fruta y verdura en el puesto de un familiar.

“Está muy bien” porque los productos “son más baratos” y además “se cumplen las normas y no te juntas con mucha gente”.